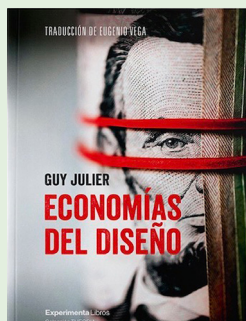


# El diseño y los sistemas económicos actuales



JULIER, Guy. *Economías del diseño*. Madrid: Experimenta, 2022, 318 págs. ISBN: 978-8418049941.

*Economías del Diseño* describe formas en las que el diseño es motor de actividades económicas, pero también cómo ésta práctica es moldeada por las mismas. El autor, Guy Julier, se impone la difícil tarea de diseccionar esta interacción bidireccional: mientras el diseño da forma a variadas actividades económicas, la economía modela el diseño de con configuraciones y consecuencias concretas.

Así que en su nuevo libro Julier cruza el espejo, como Alicia, y nos ayuda a entender cómo el diseño se ha incorporado en los sistemas económicos actuales. Si en *The Culture of Design* el autor ponía el enfoque en el diseño como una forma de relación (política, económica, histórica), aquí nos muestra que las economías no son más, ni menos, que relaciones convenientemente diseñadas. Como tales, éstas pueden ser depredadoras y extractivas, pero también orientadas al recultivo social o a expandir el espacio de lo público. En libros previos, Julier ponía el enfoque en el diseñador como intermediario cultural y en el diseño como una forma de construir acuerdos (entre diferentes partes de la sociedad). Ahora se acerca a la economía como relación diseñada, y al diseño como práctica (performativa) que contribuye a crear valor pero también necesidades y desigualdades.

*Economías del Diseño* presenta el neoliberalismo como el punto de partida para el extraordinario crecimiento y visibilidad del diseño como práctica. Porque el diseño no habita más allá de su tiempo ni del mundo político, y es hecho por actores con intereses que se superponen y compiten. En parte, trata de España, y sus cambios dentro de cambios – o crisis dentro de crisis, pero también nos lleva al Reino Unido, Argentina, China o India. Porque la práctica de diseño es una actividad localizada, se

desarrolla en un sitio concreto, al igual que ocurre con su producción y su consumo. De ahí que sea muy bien traído el concepto de arraigo inspirado en el trabajo de Karl Polanyi.

El arraigo como contraposición de la indiferencia que define a los mercados, que se presentan a sí mismos como si estuvieran liberados de cualquier pasado, con una lógica que socava los procesos medioambientales y las estructuras sociales. *Economías del Diseño* aporta ejemplos de prácticas de arraigo que se basan en correspondencias con el entorno social de lo que hacemos. En este sentido, la propuesta de arraigo del autor es epistémica (no folclórica) ya que nos ayuda a comprender cómo el diseño no está separado del territorio, de su tiempo, ni de sus relaciones de producción. Es decir, que es el resultado de una combinación de elementos (limitaciones materiales, legales, tecnológicas) y de una correlación de fuerzas particular.

En algunos pasajes, Julier también se pone en modo Joe Strummer, cantante de *The Clash*, y desarrolla una crítica propositiva mientras interrumpe, o cortocircuita, discursos hegemónicos. Es curioso ver que cuarenta años han pasado entre el posicionamiento crítico de ambos, uno en relación al neoliberalismo emergente (Strummer) y el otro al tardío (Julier), y sin embargo, la necesidad de construir alternativas de futuro contra el desarraigo de la economía neoliberal y de pelear las nociones de utilidad y valor a nivel empírico todavía siguen igualmente vigentes.

Además, hay un par de preguntas retóricas en el libro que me interesan mucho. Por ejemplo, ¿Por qué el diseño y el neoliberalismo hacen tan buena pareja? Y Julier responde – porque la expansión del diseño en todo el mundo está conectada con el desarrollo de nuevas formas de capitalismo, especialmente a través de prácticas neoliberales de financiarización y desregulación.

Esto nos lleva a preguntar qué tipo de pareja hacen pues la economía y el diseño, ya que los dos son tan bien avenidos: Pareja de cama, matrimonio de conveniencia, relación tóxica, parasitaria, de mutuo beneficio o simplemente una *one night stand*. A priori, las dos prácticas vienen de famili-

as diferentes, una de los Capuletos y la otra de los Montecos. Mientras que la economía trabaja con certezas estadísticas, el diseño lo hace con emociones estéticas e intervenciones prospectivas. Si la economía homogeneiza y abstracciona, el diseño aparece como mutable y combinativo.

Otra pregunta, ¿Puede haber diseño sin cliente ni usuario, en otras palabras, más allá de relaciones mercantilistas? Y la respuesta del autor es que sí, ya que el diseño también puede contribuir a proporcionar un espacio para valores éticos que no se reducen al beneficio financiero y están centrados en la comunidad y nociones de utilidad no depredadoras. Por otra parte, el diseño también puede hacer de puente entre la economía informal y formal, como vemos con los casos de *shanzhai* de China y la horizontalidad argentina. De hecho, es muy interesante yuxtaponer estos dos casos. Mientras que el *shanzhai* está interesado en responder a la abundancia (de recursos tecnológicos, ideas, montaje y mercado); las prácticas de *jugad* son una respuesta a la escasez (de capital, de materiales, de oportunidades de producción, de transporte etc). Aun así, ambos comparten principios como que ninguna cosa surge de la nada, ya que todo se construye a partir de lo que otros han hecho. Además del afán de compartir todo lo que sea posible para que otros agreguen valor a ese proceso. Por tanto, haciendo hincapié en prototipos iterativos y recultivo social.

La tercera pregunta retórica es ¿Hay demasiado diseño, o demasiado poco? Y la respuesta que nos da el libro es que *depende* de cómo actúe el diseño, ya que puede crear espacios al servicio de las finanzas (de abstracción y extracción económica), y también puede construir prácticas económicas alternativas.

No es empresa fácil la de designar los nexos que vinculan economía y diseño, además de cómo la una contribuye a la articulación de la otra. En el libro de Julier, el diseño aparece como creador de valor, en singular; y de valores, en plural. Estos juegos lingüísticos y oscilaciones entre lo micro y lo macro, lo singular y lo plural, juegan un

rol importante en su argumento. Las economías se caracterizan por su multiplicidad y mutación, sus maneras plurales de hacer, sus aperturas; mientras que la economía planifica, ordena, y modela, por tanto domina. Un ejemplo de ello son las políticas neoliberales, desarrolladas a través de prácticas depredadoras, extrayendo beneficios de aquello que no se ha regulado, apropiado, explotado, o identificado como valor todavía. Así que las políticas neoliberales ven lo social cómo límite, no cómo campo donde las economías se desarrollan.

El neoliberalismo avanza a través de la desregulación, insiste Julier, y es el resultado de una economía política determinada, de una conducta pública y concepción de lo social particular, y en estos factores también opera el diseño. Qué hacer, entonces: prestar mayor atención a las cualidades materiales, espaciales y temporales del diseño que afectan la acción y el pensamiento económicos, responde el autor.

En la conclusión, Julier reflexiona sobre cómo decrecer no es necesariamente de-progresar. Con demasiada frecuencia, el crecimiento económico y la financialización han conllevado retrocesos sociales y conflictos éticos. En este sentido, el decrecimiento financiero y el énfasis en rediseñar pueden conllevar un reconocimiento social y recultivo de la imaginación. Este libro expande la comprensión crítica de los procesos de diseño y quién está involucrado en ellos, abriendo nuestra práctica a una concepción política más amplia y empírica, abordando cuestiones de trabajo, agencia, equidad, gestión de tiempo, propiedad intelectual, y mercantilización de los espacios públicos.

Antes de acabar, quiero reconocer la labor del traductor Eugenio Vega Pindado. No sólo porque el libro fluye de forma muy fácil en castellano. Sino también porque ha preservado el tono original de la versión en inglés, muy importante en mi opinión, porque el libro está escrito con el espíritu de quien observa y escucha.

Francisco Martínez  
Universidad de Helsinki